

Querido José María:

acabe de recibir su carta del día 6 y siento mucho no haberles acusado recibo del cheque, depositado ya en nuestra cuenta. De nueve muchísimas gracias por el cheque y por el cambio del dinero. Sentimos mucho que se haya encontrado indispuerto, y suponemos que unos cuantos paseos en auto y un poco de descanso harán desaparecer todas las molestias. Solita se ha sentido mal últimamente y pronto, el lunes, irá a que le hagan diversos exámenes. Por lo demás, imaginamos que disfrutan ustedes debidamente de las ventajas de París. Nosotros acabamos de venir de un café - no se sirve leche ni coca-cola - de Lancaster Avenue, con juke-box de música sinfónica, cuadros abstractos, etc. etc. Y sobre todo croissants! Clara, bastante cara. El propietario con fantástico bigote, parece un anuncio del NYerker. Así que ya saben que en Bryn Mawr se vive a lo continental ahora. Ese tipo - berrache simpático - se hará de dibe. Otra ocasión perdida!

Por lo de ocasiones perdidas. Acabe de recibir una carta del maestro. Otra. Cada día hay una. (Quién me mandaría a preparar homenajes!) En esta dice que ha recomendado, cómo se le preguntaban, a Casaldueiro y Willis para JHopkins, pero que allí saben que no van a aceptar los dos interesados. Y que ha puesto en tercer lugar a Guillén. Y luego, en cuarto lugar, para dentro de dos años, a un servidor. Esto me ha dejado terriblemente deprimido. Y claro como no está aquí usted, tengo que seguir deprimido un rato. Primero, al ver que el maestro ha pedido perjudicarme sin quererle (como cuando dijo que a Lapesa no podían pagarle 9 mil \$ que era mucho), sobre todo "lowering my market-value". ¿Qué le parece esto? Por otra parte, sé que no ha haber terminado mi libro, me perjudica. Además de mi edad, y mi reputación todavía "en el huevo". Pero, francamente me parece que Gilman por ejemplo no hubiera tenido una "recomendación" semejante. Y es que don Américo actúa muy diferentemente cuando se trata de gente nativa y de gente hispánica. En fin, tendré que olvidarme de esto y ponerme a escribir. Esto me convence que la mesura - y no la precipitación y el desfogue americanista (luego algo mejor se arrepiente) - como dice usted son las virtudes que debe cultivar. Volveré a mi heclasiismo. Y gracias por lo que me dice del art. sobre Guevara. A ver si mantengo mi mesura y la explaye en ese libro que está encima de mí y que no me deja ya respirar. Ahora termine lo de don Américo y adiós lo que no sea mío. A ver si cuando usted vuelva la cosa está acabada. El verano lo voy a reservar además de trabajar todo lo que pueda ahora y más tarde es te año.

No he visto su ejemplar, quiero decir no ha llegado, de las Cuatro visiones. Lo he visto muy anunciado sin embargo en diversos sitios. Marie me lo dará en cuanto llegue. De lo de Ortega, Marie me ha pasado una serie de arts. malos de gente diversa. Es una pena saber que ha muerto como Dios manda. Menos mal que siempre se puede decir que ha sido la familia. Ay, esa España de la muerte arrepentida. Qué bien que Unamuno muriera como murió. Parece lo mismo que lo de Bebgson. Por eso no puede uno aceptar la utilidad espiritual de esa iglesia. Y en ese sentido, Mariás es desgraciadamente un caso típico: quiere decir de la España más o menos abecedista-herreriana. Sí, lo de la revista habría que hacerla con otro carácter. Quizá en Barcelona. Habrá que irle pensando.

Hasta muy pronto. Sigue viendo qué se puede hacer para lo de su libro. El otro día Mr Martin (Montgomery) me sugirió que escribiera a TS Eliot. Para editarlo allí. Y a lo mejor lo debía hacer usted. Después de todo publican textos más bien de "pensamiento" (piense en Swell).

Recuerdes a toda la familia de la idem.

Un abrazo,

Juan

28-XI-55